

**PICCOLA OPERA
DELLA DIVINA PROVVIDENZA**
(Don Orione)

VIA ETRURIA, 6 – 00183 ROMA RM – ITALIA

DIRETTORE GENERALE

Roma, 15 de diciembre de 2023

Prot. TV/23.133

Cuestión de estilo

Queridos hermanos,

la llamada de Don Orione - **¡Arrojémonos al fuego de los nuevos tiempos!** - debe seguir resonando en todo el mundo orionita. Aunque ya ha pasado más de un año desde el Capítulo General, donde se ha reafirmado y reiterado en sus diversas fases, este llamado es más actual que nunca. De hecho, “Arrojémonos” es la conjugación del verbo en el tiempo presente, un tiempo grávido también de “pasado” y de “futuro”. Es más: el “presente”, nuestro “presente”, es el pliegue, el punto donde el pasado y el futuro se encuentran.

Miramos al “pasado” con gratitud, porque “nuestro futuro está allí”, en la experiencia paradigmática vivida por Don Orione. “*Si amamos a Don Orione, no podemos dejar de repetir su experiencia carismática*”, decía Don Ignazio Terzi presentando nuestras Constituciones. “*Si me habéis amado en el pasado - nos ha pedido el mismo Don Orione - seguid amándome in Domino en lo por venir*” (7 de agosto de 1935).

“*¡Ser Don Orione, hoy!*” es una cuestión vital, una cuestión de amor que se convierte, para nosotros, en un compromiso por una vida consagrada de calidad. Como hizo en su tiempo, Don Orione, hoy, pondría al servicio de Cristo y de la Iglesia sus mejores energías apostólicas, su profundo sentido eclesial, la creatividad de sus iniciativas pastorales, su amor a los pobres de los que han surgido tantas obras de caridad. Por eso, la misma generosidad y abnegación que impulsó a nuestro Fundador, debe movernos para mantener vivo su carisma para que, “*con la misma fuerza del Espíritu que lo suscitó, siga enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a la plenitud la implantación de su Reino.*” Son palabras que nos deben estimular. (cf. San Juan Pablo II. Carta Apostólica a los Religiosos de América Latina, 29/06/1990, n. 26).

Estamos ahora en la fase larga del post-Capítulo, en el período en que nuestra tarea más importante es *traducir* las orientaciones y decisiones capitulares en opciones de vida. Esto significa pasar de “palabras escritas” a las “palabras vividas”. Debemos sentir viva “*la fuerza del carisma*”, sentir “*el compromiso que éste requiere para ser seguidores y familiares de un gran testigo de la caridad de Cristo*”, sentir el compromiso de hacer presente con nuestra vida y nuestra acción, “*el fuego de la caridad en el mundo de hoy*”, como nos pidió el Papa Francisco (26/06/2022).

Amadísimos hermanos, el XV Capítulo General nos ha propuesto un itinerario de renovación para ser fieles al carisma de nuestro fundador. ¿Cómo podemos lograr esto?

Cuando debía promover el “Pequeño Cottolengo de Génova”, Don Orione lo comparó con el “*grano de mostaza del Evangelio, pequeño, muy pequeño*” que, para crecer, dependía no de estrategias administrativas o de la eficacia de la recaudación de fondos, sino de las siguientes disposiciones personales: “*Si, abandonados totalmente a la Divina Providencia, rezaremos con fe, si viviremos del Tabernáculo, si permaneceremos humildes y arrodillados*

a los pies de la Santa Iglesia y de los pobres de Jesucristo, la Providencia del Señor hará crecer la pequeña semilla y la extenderá, a consuelo y salvación de un gran número de infelices.” (Scritti 62,125). Vale el mismo principio ahora: no con las manos, ni siquiera con el cerebro realizaremos el programa del Capítulo, sino de rodillas, es decir, con humildad, con la oración y en el abandono a la Divina Providencia.

La Asamblea Capitular ha sabido captar esta intuición al decir que para *arrojarnos en el fuego de los tiempos nuevos*, como tarea primaria y “Acción Fundante”, debemos comprometernos a “*Hacer de Cristo el corazón del mundo*”, que significa “*Centralidad de Cristo y valiente adhesión y actualización del carisma orionita*” (15CG, n. 2s). Pidió que nuestras respuestas a las situaciones y a los problemas sean dadas con un “estilo orionita” (cfr. 15CG, n. 57) y manifestó el deseo de ver realizado el “sueño” de “*una identidad orionita madura y consciente*” que solo puede fundarse en Cristo y “*a través de la cual los religiosos se sienten hijos del mismo padre, hermanos alegres y entusiastas, valientes y fecundos en la evangelización*” (cf. 15CG, n. 7).

Todo es cuestión de estilo

Una atenta y profunda lectura del documento del XV Capítulo General pone en evidencia el uso repetido del término “estilo”. Se repite 18 veces en el texto (En textos como la *Evangelii Gaudium* y la *Laudato Si'* la palabra aparece, respectivamente, 22 y 18 veces). En el documento capitular, además de la expresión “estilo orionita”, más utilizada también en nuestro común hablar, los Padres emplearon el término para recordar el “estilo sinodal”, el “estilo de misericordia y ternura”, el “estilo de servicio”, el “estilo más evangélico”, el “estilo de vida pobre” y, finalmente, el “estilo del apostolado orionita”. ¡Una identidad se construye con “estilo”!

Una mirada a los otros documentos finales de nuestros capítulos muestra que, a partir del X Capítulo, el término se utiliza con relativa frecuencia y en un tono casi nostálgico para recordar el deseo de una recuperación del “estilo” de Don Orione en diversos ámbitos (espiritual, comunitario, apostólico, carismático...). En el X Capítulo General (1992: *Ser el Fundador, hoy*), por ejemplo, San Juan Pablo II, dirigiéndose a los capitulares, auguró que se mantuviera “*inalterado el estilo de pobreza, de sencillez y de abandono en la Divina Providencia, que fue propio de vuestro Fundador*”. En la parte documental se pide que, en el diálogo con el mundo, se realice un “*estilo popular de ser y de actuar característico de Don Orione*” (n. 32) y se recuerda la exigencia “*de la asimilación de las Constituciones, para que se conviertan en estilo de vida*” (n. 62).

También el XI Capítulo General (1998: Religiosos y Laicos Orionitas en misión en el Tercer Milenio) ha pedido, especialmente a quien tiene “*un cargo de responsabilidad*”, “*interpretar con fidelidad dinámica el carisma del Fundador, traduciéndolo en formas nuevas en el estilo de vida personal, comunitario y en las obras*” (n.179). A su vez, el XII Capítulo (2004: Cien años de vida: fidelidad creativa) vuelve a poner de relieve una palabra del Papa Juan Pablo II que exhorta: “*Al estilo de vuestro fundador... no tengáis miedo de buscar... la medida alta de la vida cristiana, recurriendo a una verdadera y propia pedagogía de la santidad*” (cf. 12CG p. 14). El documento habla también de un “estilo de servicio orionita en la obra” que se asumirá mediante una “*relectura laical del carisma*” (p. 62).

Los dos capítulos siguientes - el XIII (2010: Solo la caridad salvará el mundo) y el XIV (2016: Siervos de Cristo y de los pobres) - retoman el término con palabras similares para llamarnos especialmente a un “*estilo humilde, simple, popular*”.

También nuestras Constituciones hacen uso del término, ofreciendo orientaciones y principios que ayudan a definir concretamente qué significa nuestro “estilo orionita” y cómo delinearlos en la vida personal, comunitaria y congregacional.

Las Constituciones nos proponen, por ejemplo, actitudes para tener un “*estilo de obediencia*” que significa especialmente *un profundo respeto de las personas* (Art. 45), para ejercer la autoridad *en espíritu de servicio a los hermanos* (Art. 136) y *gobernar con caridad y discreción en todo* (Art. 219).

Con propuestas sencillas y ordinarias delinean el “estilo de vida” del religioso orionita: la *oración cotidiana*, la *comprensión mutua* y el perdón generoso de las ofensas, una *exquisita caridad*, el *compartir fraterno de momentos de distensión y de ocio*, el *rechazo de la murmuración*, el *respeto afectuoso hacia los ancianos y el aliento hacia los más jóvenes* (Art. 64). En cuanto a los novicios, las Constituciones piden la acogida “*en una comunidad que responde plenamente a nuestro estilo y donde el ejemplo de vida sencilla y concorde les ayuda a formarse en el espíritu de las bienaventuranzas y en la práctica de los consejos evangélicos*” (Art. 91); para los tirocinantes auguran una experiencia que consista “*en un contacto inmediato con el apostolado característico de la Congregación (...) que los compenetre de nuestro espíritu y de nuestro estilo de vida*” (Art. 102).

Nuestra “misión apostólica” tiene también un estilo propio y es “calificada” como “*ese patrimonio de perspectivas, de impulsos y de estilo propios del Fundador que garantiza, más allá de la variedad y multiplicidad de las obras, nuestra identidad apostólica*” (Art. 117). ¿Y cuál es el “estilo propio del Fundador”? Lo aclara el artículo sucesivo, el 118: *se caracteriza por el “programa que el Fundador expresó en el grito apasionado Anime! ¡Anime!”* (El texto completo, conocido con el título “¡Anime! ¡Anime!”, fue publicado en un solo fascículo en 2015).

Es difícil extraer de ese poema místico una pequeña parte de síntesis. Todo el texto nos habla de un estilo de vida, de vocación y de misión del Fundador. Pero para motivarnos a la tarea de su lectura meditativa, he aquí un pequeño fragmento que podría definir “el estilo orionino de apostolado”: “*Salvar siempre, salvar a todos, salvar a costa de cualquier sacrificio, con pasión redentora, con holocausto redentor. Nosotros somos los embriagados de la caridad y los locos de la Cruz de Cristo Crucificado. Sobre todo, con una vida humilde, santa, llena de bien, enseñar a los pequeños y a los pobres, a seguir el camino de Dios. Vivir en una esfera luminosa, embriagados de luz y de amor divino de Cristo y de los pobres, y de celeste rocío, como la alondra que sube cantando en el sol. Nuestra mesa sea como un antiguo ágape cristiano. ¡Almas! ¡Almas! Tener un gran corazón y la divina locura de las almas*”.

Esta mirada panorámica, esencial y breve, sobre nuestros documentos, nos sirve ya para comprender que el término “estilo” toca lo concreto de la vida, se refiere a la forma con la que nos presentamos al mundo y a la Iglesia, en nuestro caso con un “estilo orionita” que ya es en sí mismo contenido y forma.

Don Orione quería vivir “como” Cristo, identificándose con su estilo: renovaba sus gestos, asumía sus palabras, adoptaba su actitud, tomaba a su cargo sus opciones preferenciales, etc. Dejó escrito: “*Quiero ser hombre de Dios e impreso en la forma de Jesucristo.*” (Scritti 55,166). Nosotros debemos recorrer el mismo camino de conversión para tener su estilo.

Pero, ¿qué es el “estilo”?

“Si nadie me pregunta, lo sé bien: pero si quisiera dar una explicación a quien me lo pide, no lo sé”. Me viene en mente esta respuesta de San Agustín sobre el “tiempo” cuando me hice la pregunta (cf. Confesiones, XI, 14). Tal vez estemos en la misma situación si tratamos de definir el “estilo” más allá de una limitada y formal definición del diccionario. Los diversos usos del término y, sobre todo, su gran riqueza semántica requiere ir más allá.

Se puede partir, para la comprensión, de la etimología: el término deriva del latín *stīlus* (pluma), que era el instrumento con el que se escribía, a modo de grabado, sobre una superficie, como por ejemplo, sobre una tableta encerada. Con el tiempo, la palabra ha caracterizado el modo personal de escribir, para pasar, después, a un significado mucho más amplio y rico que remite a todo lo que distingue a una persona o a una obra (cf. N. Galantino, en: “Il Sole 24 Ore”, 04/03/2018).

También nos ayuda el teólogo jesuita Christoph Theobald a decir que la noción de estilo *“se impone desde el momento en que nos encontramos frente a la singularidad de una determinada obra, de un determinado autor, o más simplemente de una tal persona, única, frente a su actitud, que ya no entra en el ámbito de una comparación clasificadora, sino en la manifestación de una singularidad incomparable y de una auténtica innovación.”* Por lo tanto, el teólogo autor de *“El cristianismo como estilo”* aplica el concepto a la manifestación de la figura de Cristo por “su unicidad incomparable de Hijo unigénito del Padre y la novedad siempre nueva de su Evangelio.” De hecho, los guardias del templo decían: “¡Nunca un hombre ha hablado así!” (Jn 7,46). (cf. Christoph Theobald, *Lo stile cristiano*, El Reino - Actualidad, 22/2019).

El “estilo” - sintetiza todavía Theobald - es una *“manera de habitar el mundo”*. En el caso de Jesús, los Evangelios ponen de relieve su modo de relacionarse con las personas, sus actitudes y gestos. Es una hermosa síntesis la presentación de algunos detalles del estilo apostólico de Jesús hecha por el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* (n. 269): *“¡Cuánto bien nos hace ver [a Jesús] cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención llena de amor: «¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: «Jesús lo miró con cariño» (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10,46-52) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia.”*

En otro discurso, que es muy significativo para nosotros, porque después de presentar el “estilo de Jesús” citó a Don Orión como ejemplo de “sacerdote que lleva una vida de encuentro, con el Señor en la oración y con la gente hasta el final del día”, Papa Francisco fue todavía más explícito *“¿Cómo era el estilo de Jesús como pastor? Siempre Jesús estaba en camino. (...) Esto quiere decir cercanía a la gente, cercanía a los problemas. No se escondía. Luego, por la noche, muchas veces se escondía para rezar, para estar con el Padre. Y estas dos cosas, este modo de ver a Jesús, en la calle y en oración, nos ayuda mucho en nuestra vida cotidiana”* (Génova, 27/05/2017).

Del “estilo de Jesús”, a través del discipulado, al “estilo del cristiano”. Quien sigue a Jesús asume una identidad cuando se convierte en “discípulo de un estilo”, no de una idea, sino de un modo de habitar el mundo y de evangelizar: *“...deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres,*

lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.” (Evangelii Gaudium, 269).

Para que el estilo sea creíble y auténtico, debe haber, sin embargo, una concordancia entre el contenido y la forma: lo que convence no es solo lo que se dice al otro (contenido), sino la forma de decirlo (forma). Se podría recordar aquí el dicho latino que expresa la fuerza del testimonio: *Verba docent, exempla trahunt*; las palabras enseñan, los ejemplos arrastran. A este respecto, Enzo Bianchi ve que en los Evangelios se encuentran en boca de Jesús más advertencias sobre la “forma” que sobre el “contenido”: *“El mensaje es siempre breve, sintético y se refiere esencialmente a la venida del reino de Dios, mientras que las palabras de Jesús sobre cómo este mensaje debe ser anunciado son muchas, precisas y puntuales: “Id como ovejas entre lobos” (cf. Mt 10, 16); “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29); “No hagáis como los hipócritas” (cf. Mt 6,2.5.16)...”*. Y también: *“El estilo con el que el cristiano está en el mundo y en la historia es, pues, determinante: de él depende la fe misma, que nunca puede ser contradicha por los medios y por los modos con los que es narrada, transmitida o testimoniada”*. Por lo tanto, *“entre las más graves contradicciones a un testimonio cristiano eficaz hoy hay que señalar precisamente la falta de estilo: en comunicar, ante todo, pero también en tratar de vivir las exigencias evangélicas.”* (Enzo Bianchi, In: Rivista Jesus, 08/2013).

El estilo orionita

Ya he hecho muchas veces la experiencia - pero estoy seguro de que no soy el único - de sentir a la gente que, de una parte a la otra del mundo orionita, de una manera espontánea y muy sincera, identifica y califica el “estilo de los orionitas” en las actividades, en el modo de vivir, de evangelizar, de llevar adelante una parroquia, de cuidar de los más frágiles, en el modo de relacionarnos con las personas o de vivir la vida consagrada. Mirando y reconociendo el estilo que hemos heredado de Don Orione, la gente está mirando lo concreto de nuestra vida y evidenciando nuestra “propia fisonomía” en la Iglesia. Y eso es un valor, es una “ventaja”. Es la Iglesia misma la que nos motiva a vivir en autenticidad nuestro “patrimonio”, nuestra “identidad”, nuestra “tradición”, nuestro “estilo” (cf. Perfectae Caritatis, 2) ¡Ser orionita! ¡Cuánto más orionitas, mejor! En esta línea el Papa Francisco nos animó, el 25 de junio de 2022: *“Gracias... sobre todo por lo que sois y lo que hacéis.”* Y reconociendo nuestra identidad específica en la Iglesia, más recientemente, dijo en un encuentro informal: *“¡Tenéis un carisma muy importante!”* (23/11/2023).

Una importancia que sale a la luz y que comienza a plasmarse como un estilo propio en los primeros años de la formación: *“Hay que recordar que Don Orione toma su primer «molde» de pensamiento y de acción - como clérigo - en la época de la Rerum Novarum (1891), en el florecimiento de las iniciativas sociales, culturales y religiosas de la Obra de los Congresos. Siendo clérigo en Tortona en el seminario de Mons. I. Bandi, que por su acción y sus Cartas Pastorales es llamado «el obispo de la acción social», y que hace resonar en los escritos y desde cada púlpito un lema (del Papa León XIII), «¡Clero fuera de la sacristía!» con el que pretendía lanzar al clero y a los laicos juntos en una pastoral más encarnada, menos administrativa y más apostólica, popular. Pero hacía falta un nuevo estilo de sacerdote, una nueva espiritualidad. La Providencia dispuso que en este clima «naciera» Don Orione. Entre mil dificultades prácticas y contrastes de todo tipo, Mons. Bandi lo reconoció*

como «suyo», más aún, «sacerdote como requieren la Iglesia y los nuevos tiempos». Un sacerdote de fe que hace de la vida un apostolado ferviente en favor de los pobres y oprimidos, como es toda la vida y el Evangelio de Jesucristo”. (F. Peloso, Mensaggi 77, p. 13)

En la vida de Don Orione hay que destacar una experiencia fuerte e impactante que contribuyó significativamente a modelar su estilo, cuando escuchó el “grito de los pobres” que se alzaba desde las zonas de los terremotos de Reggio y Messina, antes, y después, de Avezzano. *“El Padre de los huérfanos nació allí y, como el hombre, su estilo. (...) Estilo de resurrección que es la síntesis del Evangelio.” De hecho, “Resurrección es el tema congruente con el estilo encendido [ardiente] de Don Orione...”*. (cf. Raffaele Forni, Mensajes 31, p. 10-11).

San Juan Pablo II, en su discurso a los miembros del Capítulo de 1992, el de «Ser el Fundador Hoy», tuvo presente el contexto histórico social y eclesial en el que vivió Don Orione para concluir: *“Hacía falta un nuevo modo de ser «sal y levadura del mundo», un nuevo modo de «sembrar y arar a Cristo en el pueblo».* Pero el Papa fue más allá: *“Era la urgencia de la Iglesia de aquel tiempo. Y sigue siendo la urgencia de la Iglesia también hoy.” Por eso, “estáis llamados a ser, como vuestro Padre espiritual...”*. (San Juan Pablo II, 16/05/1992).

Queridos hermanos, miremos la originalidad del estilo de Don Orione y conformémonos cada vez más a su estilo: *“Somos religiosos en la medida en que ya no soy «yo» que actúo, sino que es «Don Orione» quien actúa en mí. Su estilo de vida, su pensamiento, sus actitudes, deben convertirse en mi modo de ser”*. (Fichas de Formación Permanente, 2022-2023, p. 20).

La Iglesia espera precisamente de nosotros esto: el testimonio del “modo de ser” original de Don Orione. Recuerdo las palabras del cardenal arzobispo de Rabat, cuando nos invitó a abrir una presencia en Marruecos: *“El interés por una presencia de su Congregación en Marruecos no tiene como primera motivación la solución de un problema concreto de la diócesis, sino el poder enriquecer a esta Iglesia particular con el carisma que el Espíritu ha suscitado, al servicio de la Iglesia y del mundo, a través de don Orione, carisma del que sois depositarios, responsables y administradores. Por eso, la presencia de una comunidad de hermanos es valiosa en sí misma, más allá de la tarea que realizan o de las obras que animan. Nos interesa más lo que sois y vivís que lo que podéis hacer y organizar.”* Y es muy hermoso y edificante cuando un hermano se siente capaz de responder al llamado misionero porque reconoce en un determinado lugar y contexto eclesial el lugar ideal para desarrollar aún más su “estilo orionita”: *“Cuando leí que la Congregación iba a Marruecos me dije: «¡He aquí mi lugar!».* Marruecos abre perspectivas interesantes: *me daría la posibilidad de estar cerca de los pobres más pobres; en contacto con una cultura y una fe tan ricas y tan lejanas...”*.

El testimonio de nuestro “ser orionita”, sin embargo, no es una exclusividad de Marruecos. Pienso en muchos otros lugares donde el estilo de Don Orione hace la diferencia. Entre ellos, pienso ahora en los hermanos que mantienen los puestos en Ucrania, especialmente en Don Moreno Cattelan, que está en Kiev.

A nosotros, hoy, sus hijos, Don Orione sigue repitiendo: *“Los fundadores sois vosotros, yo no soy más que un hermano mayor llamado primero por divina misericordia en orden de tiempo, pero los que hacéis avanzar las casas sois vosotros, los que dais rostro a la Congregación. Debemos ser una fuerza doctrinal en defensa de la Iglesia... O ser como deben ser o no ser. Es cuestión de vida o muerte.”* (Agosto 1934; Riunioni 159-161).

El estilo para el “Arrojémonos al fuego de los nuevos tiempos”

El 15º Capítulo General nos presentó un programa para el sexenio basado en el “Arrojémonos...”. Debemos preguntarnos: ¿con qué estilo nos presentaremos al mundo y a la Iglesia para responder al llamado del Fundador y para poner en acción el programa capitular? ¿Qué estilo particular de orionita requieren los “nuevos tiempos” que vivimos? ¿Qué aspectos del estilo orionita se reforzarían en la realización de este programa? ¿Qué estilo de vida consagrada orionita nos está inspirando el Espíritu Santo para un testimonio creíble y auténtico?

Son preguntas que el documento final del Capítulo nos puede ayudar a responder. Lo debemos tener en nuestras manos, pero les presento una síntesis preparada por el Consejo General. Es un “pro-memoria” para recordarnos las prioridades de nuestro compromiso de renovación y misión.

El “estilo orionita” requerido para el “Arrojarse...” según el programa capitular, es el estilo del enamorado de la Palabra de Dios y del apasionado por Don Orione y su carisma. Estas son las dos primeras orientaciones:

1. Enamorarse de Dios y de Su Palabra

Enamorarse de Dios y de su Palabra haciendo de Cristo el centro de nuestra vida, se convierte en la condición *sine qua non* para arrojarse al fuego de los tiempos nuevos. El Capítulo nos ha indicado como tarea especial para el sexenio la experiencia del encuentro con la Palabra de Dios en la Lectio Divina y la ha definido como “camino maestro para encontrar a Jesús, el cual nos ilumina y nos guía en todo momento de la vida” (15CG, 8). Esto requiere fidelidad, perseverancia y creatividad pastoral.

Pero la *Lectio* no es una cosa más que hacer, sino un proceso de inmersión en la Palabra de Dios de la que nace toda otra actividad y extrae su savia vital. Ella nos lleva al centro de la espiritualidad cristiana que es Jesús, la conversión a él y su seguimiento. Decía Don Orione: “Nuestra primera regla sea, pues, la observancia del Santo Evangelio. Pero para observar el Evangelio es, ante todo, necesario conocerlo: conocerlo bien y luego, con la ayuda de Dios, vivirlo, el Santo Evangelio, vivirlo en el espíritu y en la forma. (...) Por eso la Imitación de Cristo nos dice, desde el primer capítulo: «Que sea nuestro sumo estudio meditar en la vida de Jesús». Y no dice meditar la vida, sino en la vida de Jesús, es decir entrar en lo íntimo y vivir de Jesús, de la vida de Jesús.” (Don Orione, 10/08/1935; Lettere II, p. 277; en los cuadernos Messaggi n° 121 hay un hermoso texto titulado “En la escuela del Evangelio, Sugerencias de San Luis Orione para leer y vivir el Evangelio”).

Por lo tanto: ¿Cristo es realmente el corazón de mi existencia cotidiana, de nuestros programas y proyectos apostólicos? Nuestra oración nos ayuda a crecer en la espiritualidad, que quiere decir ¿me ayuda a tener un estilo “más orionita”? ¿Me ayuda a encontrar inspiración y fuerza para mi apostolado cotidiano? ¿Cómo se vive ordinariamente el contacto personal y/o comunitario con la Palabra de Dios? ¿Se practica la lectio divina en Comunidad? ¿En el apostolado con la gente? ¿El horario comunitario contempla el tiempo de la Meditación cotidiana?

2. Apasionarse por Don Orione y su santidad

El Capítulo destacó que “Nuestro Fundador vivió un carisma que es una riqueza extraordinaria”. Y San Juan Pablo II, con ocasión del 50º de la muerte del Fundador (1990), nos exhortaba así: “Don Orione quiso hacer de Cristo el corazón del mundo después de haberlo

hecho el corazón de su corazón. Por eso, es necesario que también su familia religiosa tenga su valiente optimismo [y esté dispuesta] a responder con renovado impulso a los desafíos de nuestra época y de los años venideros, siempre mirando hacia la figura y los ejemplos del Fundador para ser su continuación viviente”.

El XV Capítulo General nos ha sugerido un instrumento concreto para una valiente adhesión y actualización del carisma orionita en la práctica de la *Lectio Orionita*. Nos puede ayudar a comprender cómo el ejemplo de nuestro Fundador, y de sus primeros seguidores, tiene la fuerza de iluminar nuestros días, de tocar nuestras distintas sensibilidades, generando deseos de bien.

Por lo tanto: a nivel personal y/o comunitario, ¿cómo se está profundizando el conocimiento de la vida y de los escritos de Don Orione? ¿Hemos puesto en marcha alguna nueva iniciativa para dar a conocer al Fundador y promover su figura, su espiritualidad y su obra? ¿Especialmente entre los jóvenes?

En las Constituciones está delineado el estilo del religioso orionita, su identidad. ¿Qué estamos haciendo para redescubrir y consolidar el conocimiento de nuestras Constituciones y actualizarlas en nuestra vida?

3. ¡Renovarse en todo! Para que nuestra consagración sea profética

Soñamos con religiosos y comunidades que se animan a expresar con diversas iniciativas el espíritu de un nuevo estilo de vida religiosa orionita. En el Evangelio Jesús nos dice: «*Vino nuevo en odres nuevos*» (Mt 9, 17). Y Don Orione nos exhorta: “*Renovarse o morir... ¡Renovarse en todo! ... Estas palabras mías son un poco fuertes, pero vosotros tomáis su sustancia y veréis el deseo que tengo de que la Congregación viva su espíritu y no se fosilice...*” (Riunoni, 159).

El Capítulo ha propuesto cuatro dimensiones de nuestro estilo de vida consagrada que deben ser renovadas y reforzadas en vista de una identidad de religiosos orionitas, fieles al mismo tiempo al carisma de origen y al hoy.

a) Vivir las dinámicas comunitarias con un estilo más evangélico

No podemos ocultar que en lo cotidiano es difícil practicar la vida fraterna. Sentimos la necesidad de mejorar la calidad de nuestras relaciones, el tiempo que dedicamos a la escucha y al diálogo con nuestros hermanos, superando la dificultad de expresar sentimientos de benevolencia recíproca. Don Orione nos llama a vivir “*la santidad en la fraterna y dulce caridad*” (Scritti 82,114). El Papa Francisco recuerda que “*vivir el presente con pasión significa convertirse en 'expertos de comunión' ... En una sociedad de la confrontación, de la difícil convivencia entre culturas diversas, de la opresión hacia los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don del que cada uno es portador, permita vivir relaciones fraternas.*” (21/11/2014)

El Capítulo nos estimula a un estilo de vida que nos ayude a alimentar y a testimoniar el deseo y la belleza de la fraternidad, para dar un nuevo impulso a nuestras comunidades, a través de una revisión y un cambio de espíritu y de estructura, pasando de una comprensión menos jerárquica a una más sinodal de la vida comunitaria.

En nuestra Comunidad, ¿estamos promoviendo dinámicas fraternas nuevas, no condicionadas por esquemas antiguos y tradicionales ligados más a la observancia que a la sustancia? ¿Se percibe el espíritu de familia en la comunidad? ¿Nuestro apostolado es obra de religiosos o de la comunidad? ¿Cómo dar un estilo comunitario a nuestro apostolado?

b) Afrontar las nuevas pobreza con un estilo pobre

En la Congregación han surgido muchos deseos y también se han hecho notables esfuerzos para salir al encuentro de las nuevas pobreza de frontera. Sin embargo, todavía constatamos algún temor y resistencia a salir de nuestras seguridades y actividades tradicionales para afrontar con un estilo pobre las nuevas pobreza y situaciones emergentes (“fuego”) de nuestros tiempos (“tiempos nuevos”). Don Orione nos ha enseñado: “No basta decir: vivimos pobremente. No basta decir: ¡hemos hecho promesa de ser pobres! ¡No basta! Esposar la pobreza significa encarnar en nosotros la vida de los más pobres, de los más abandonados, de los más marginados, de los más afligidos. Esto es esposarse con la pobreza (...) es amar la pobreza, retrato de Cristo en nuestros hermanos, y amarla mucho (...) y vivirla tanto, como el esposo ama a la esposa.” (Parola 11,142).

El estilo de pobreza que Don Orione nos ha transmitido incluye el trabajo manual, la “santa fatiga”. *“Nosotros somos y queremos ser, con la ayuda de Dios, los sacerdotes del trabajo. No es solo con los sermones que se convierten las almas, sino también con el trabajo. Y, si en tantas familias de San Bernardino ha vuelto el Evangelio, ciertamente no ha vuelto por las predicaciones del Párroco de San Miguel, vosotros me entendéis, sino porque han visto a los sacerdotes trabajar. ¡El pueblo quiere ver la realidad!”* (Parole 230). Por tanto, no solo el “hacer que otros hagan”, sino también el “hacer” en primera persona.

Por lo tanto: ¿somos una Familia Religiosa que pasa cada vez más de las obras de caridad a vivir la caridad, poniendo el acento cada vez más en el estilo de vida pobre entre los pobres, para dar credibilidad a nuestra acción caritativa? ¿Somos comunidades en primera línea en la relación con las pobreza del territorio, con los problemas de nuestra gente y de la sociedad? ¿Qué experiencias de intercambio concreto con los pobres se están llevando a cabo?

c) Crecer como Familia Carismática con el estilo de la comunión

En estos últimos años hemos experimentado un crecimiento significativo en la conciencia de pertenecer a una gran Familia Carismática, con potencialidades cada vez más fecundas. Sin embargo, es necesario continuar este camino de redescubrimiento, sobre todo en el conocimiento de la vocación específica de las diversas ramas que la componen, y en el compromiso de edificar una comunión cada vez mayor, para experimentar el aprecio y el compartir de los talentos de cada uno al servicio de los más pobres (cfr. CG XV n. 77, 78).

El Papa Francisco nos recuerda que somos una *“planta única con muchas ramas, formada por religiosos, religiosas, consagradas seculares y laicos, todos alimentados por el mismo carisma de San Luis Orione”*, y nos anima *“a recorrer caminos de colaboración entre todos los componentes de esta rica familia carismática. Nadie en la Iglesia camina “solo”. Cultivad entre vosotros el espíritu del encuentro, el espíritu de familia y cooperación”* (A los Capitulares, 25/06/2023).

¿Cómo son las relaciones con los diferentes miembros de la Familia Carismática orionita? ¿Cómo estamos promoviendo las vocaciones de las diversas ramas de la Familia Carismática?

d) Administrar los dones de la Providencia con el estilo de compartir

“Nosotros no somos más que administradores de las cosas de la Iglesia y de los pobres: y a Dios, a la Iglesia y a los pobres tendremos que rendir cuenta.” (Lettere I, 473) Las Constituciones (n. 225) nos recuerdan que: *“los bienes de nuestra Pequeña Obra tienen carácter eclesial y, por tanto, deben administrarse y emplearse con la máxima fidelidad, en vista no solo de las necesidades de la Congregación, sino también las necesidades de la Iglesia y de los pobres.”*

Esta es una fuerte llamada a nuestra responsabilidad en la manera de administrar los recursos económicos y a la transparencia en la gestión de los bienes que la Providencia nos da en beneficio de los pobres.

¿Hay estilo sinodal en la conducción económica de la comunidad/obra/parroquia? ¿Hay espíritu/compromiso de transparencia en la dependencia económica a nivel personal hacia la comunidad y a nivel comunitario hacia la Provincia? ¿Hay compromiso de todos para una conducción económicamente responsable de la Obra, que apunte a una autosuficiencia financiera, para contribuir a un impulso misionero también en la dimensión económica de la propia Comunidad y de la Provincia?

Amadísimos hermanos, el estilo de Don Orione es el estilo de los santos, de quien estaba en contacto habitual con el Señor. Alguien dijo que estar delante de don Orione era como estar delante de un “tabernáculo viviente”. Su estilo fue bien sintetizado en estas palabras:

“Era de estatura media, de persona un poco rechoncha y encorvada a los hombros, la frente espaciosa y marcada por arrugas profundas; ojos vivaces, en los que el blanco y el negro los reflejaban profundos y penetrantes, cabellos gruesos y blancos, de paso firme, de rostro casi siempre abierta a la sonrisa. Sufrió mucho, pero todo supo soportar como sacrificio a Dios y de ocultar todo para no hacer pesar sobre los otros el propio dolor. Evidentemente no tuvo nada de lo que sirve, y a veces es determinante, para hacer de él un artista, un diplomático, un jerarca autoritario. Tuvo los ojos de un niño, la voz de un hermano, las manos de un campesino, el paso solícito del pastor misericordioso. Nada, pues, para hacer de él un hombre célebre, pero lo suficiente para hacer de él un santo.” (Mons. Loris F. Capovilla, 07/12/1977; en: Messaggi 39, p. 15)

Damos gracias al Señor por habernos dado a San Luis Orione como Padre y Fundador, que nos inspira a vivir un estilo de vida de entrega total al anuncio del Evangelio. “E imploramos del Señor la gracia de que sea gloria a Don Orione la fidelidad de cuantos siguen sus ejemplos y honran su memoria, y que en todos nosotros se vivan los sentimientos que él tuvo más importantes y más queridos: la confianza en la providente Bondad divina, la adhesión filial a la santa Iglesia y el amor apasionado a los pequeños, a los pobres, a los que sufren, al prójimo necesitado de cuidados y de consuelo.” (San Pablo VI, 23/12/1972).

Fraternamente,


P. Tarcisio G. Vieira
Superior general

